

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 cts.

Redacción y administración: Calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquete de 30 ejemplares . . . 1'00 ptas.
 Suscripción: España, un trimestre . . . 1'00 " "
 " Extranjero, " . . . 1'50 "

MANIFIESTO

¡ABAJO LA GUERRA!

Pueblo español:
 Tres años van a cumplirse que los tiranos más poderosos de Europa se declararon en guerra, lanzando a sus pueblos a una matanza que, por no tener par en la historia, es la mayor vergüenza, la más grande ignominia de la actual civilización.

Durante esta guerra, los principales tiranos constituidos en dos grupos que mueven a su antojo a millones de hombres, impotentes para vencer al grupo contrario, han procurado y logrado arrastrar a otros pueblos mediante convenios con otros tiranos, agrandando así la ola inmensa de sangre con la sangre de los hijos del pueblo de otras naciones.

España, por su posición geográfica principalmente y porque el pueblo no se ha dejado llevar por interesadas excitaciones, demostrando con ello una preeminencia moral, se ha librado hasta ahora de la criminal chacina de hombres.

Pero la guerra se prolonga, y los tiranos del gobierno y del capital de ambos grupos beligerantes necesitan apoyo, ayuda, refuerzos ajenos; pues los propios han sufrido grande merma con su obra de destrucción guerrera, y para ello no cesan de conspirar contra la paz de las naciones neutrales, mediante agentes provocadores al servicio de unos y otros combatientes y en su propio beneficio y del negocio de algunos industriales que obtienen pingües ganancias con productos y materiales de guerra, como así también para lucrarse infamemente unos cuantos banqueros y media docena de politicantes con objeto de alcanzar millones, aunque éstos estén empapados con la sangre de otros tantos millones de hijos del pueblo.

Y en España es, de entre las naciones neutrales, donde más esos buitres de la política y cuervos del capital laboran para lanzar a la guerra al proletariado español. No les basta el alza de precios que han efectuado de todo lo necesario a la vida. Al desespero y al hambre en los hogares proletarios, pretenden añadir el duelo de la muerte lanzando la juventud española sobre los sangrientos campos de batalla.

Y esto no debe ser y no será.
 El proletariado organizado de España, contrario a todas las guerras de nación a nación, es necesario que desvirtúe, que desautorice, con un acuerdo general pronto y rotundo, las declaraciones de algunos políticos guerreófilos que pretenden falsamente representar al proletariado español. Es necesario que los trabajadores estén prevenidos ante cualquier acontecimiento provocador, y estén dispuestos a no dejarse arrastrar por el enemigo verdadero que está aquí. Como respuesta a las insinuaciones belicosas de unos y otros, que encuentran en las desgracias del pueblo un manantial de especulaciones, nosotros protestamos uniendo nuestras voces en un grito de reprobación contra la guerra.

Nosotros protestamos:
 Contra la matanza sistemática de la raza humana.
 Contra la dilapidación del oro del pueblo, extraído de sus sudores, y que se emplea para el asesinato mutuo y

colectivo del mismo, en vez de servir para fecundizar el suelo y la industria.

Contra la sangre vertida para la satisfacción odiosa de ambiciones imperialistas y nacionalistas, vanidades políticas y negocios capitalistas.

Como hombres, como ciudadanos y como trabajadores, protestamos contra la guerra y contra los propósitos de extenderla y propagarla, porque la guerra despierta los instintos salvajes y los odios nacionales, y es un medio indirecto para que los gobiernos ahoguen las libertades públicas.

Nosotros, los que no reconocemos fronteras, decimos a todos los trabajadores, tanto a los de las grandes poblaciones como a los de las pequeñas aldeas:

¡Hermanos! ¡No escuchéis las voces estipendiadas o serviles de los que quieren engañaros en nombre de la patria y para la defensa de intereses contrarios a los vuestros! Negándoos a ir a la guerra si el caso llega, demostraréis ser un pueblo digno, fuerte y valeroso, porque al mismo tiempo estaréis dispuestos a combatir contra el despotismo de los tiranos, contra la mentira y la perfidia de cualquier parte que vengan, combatiendo así por la verdadera libertad y fraternidad de los pueblos.

Y a vosotras, mujeres españolas, también van dirigidas nuestras voces.

Madres, hermanas nuestras como vosotras lo sois unas de otras:

Las mujeres sois en conjunto la madre de la humanidad. ¿Cómo habéis de permitir que vuestros hijos se asesinen? ¿Cómo habéis de mirar impasiblemente el fratricidio?

Vosotras podéis y debéis oponeros a que los hombres tomen las armas. Vosotras podéis y debéis contribuir a evitar las guerras, porque vosotras sois las primeras en fundir los sentimientos en la conciencia de los hombres. Ved como los gobiernos despóticos de Europa, bajo un fútil pretexto, han obtenido con los hijos y con los esposos de aquellas hermanas vuestras, los ejércitos con los que satisfacen su voracidad, y, por la acción de la guerra, han quedado huérfanas o viudas, en la indigencia o sin vida.

¡Mujeres! ¡Protestad contra la guerra; no consentáis en España ser cómplices de este monstruoso crimen cometido por los tiranos de Europa, deshonra de nuestro siglo y vergüenza de los hombres!

Nosotros, los anarquistas, los socialistas libertarios, los sindicalistas revolucionarios, sabemos que mientras subsistan las causas de los males sociales, se producirán los efectos, entre ellos el militarismo y la guerra. Pero también sabemos que la causa principal de ello, es el Estado político, que, con alguna variedad de forma pero con idéntico fondo, domina en el mundo y malgobierna a la humanidad.

Sabemos que el Estado por su principio mismo es un inmenso cementerio donde van a sacrificarse, a morir, a enterrarse, todas las manifestaciones de la vida individual y colectiva. Es el altar en donde la paz, la libertad positiva, el bienestar de los pueblos se inmolan a la grandeza política; y cuanto más

esta inmolación se efectúa, más el Estado es perfecto y poderoso.

El socialismo anarquista, estableciendo la justicia humana y social en el lugar de la política y jurídica, reemplazando al patriotismo estatal por la solidaridad universal de los hombres, y la competencia económica por la organización internacional de una sociedad del todo fundada en el trabajo, sólo el socialismo anárquico, decimos, podrá poner fin a esas manifestaciones feroces de la brutalidad humana: a la guerra.

¡Pueblo español!
 ¡Abajo la guerra!
 ¡Vivan la fraternidad de los hombres y la Paz de los pueblos!

Federación Anarquista de Cataluña; Federación Nacional de Fideeros; Sociedad Arte de Imprimir; Zapateros «La Armonía»; Barnizadores de Pianos; Albañiles de San Martín; Tintoreros de Algodón; Curtidores «La Unión Popular»; Fundidores en Bronce; Carpinteros, Ebanistas y Similares; Cajas de Cartón; Panaderos «La Espiga»; Fideeros; Constructores Mecánicos; Marineros «La Naval»; Unión Vidriera; Ferrovíarios (S. C.); Marmolistas; Constructores de Coches y Carrocería para Automóviles; Grupo «Idea Libre», de San Martín; «Tierra y Libertad»; «La Hidra»; «Pro Cultura», de Pueblo Nuevo; «Los Prácticos»; «Juventud Acrata»; Juventud Socialista Barcelonesa.

Comerciantes en carne de cañón

El gobierno liberal, de liberalismo cojo, acaba de parir un decreto que es un verdadero monumento de hipocresía y una injuria más a la humanidad...

Los extranjeros que viven en esta parte de la tierra que se llama España, deben hacerse inscribir, fotografiar y además dar sus impresiones digitales, tal y como si fuesen criminales supuestos o peligrosos. Y para encubrir la vergüenza de la cosa, empieza el decreto por decir que esto es al ejemplo de las demás naciones, lo que aunque fuese verdad no dejaría de ser un atropello sin nombre rebasando todos los que se han cometido contra la dignidad de los ciudadanos extranjeros.

Bajo toda la fraseología que envuelve el reglamento, se adivina muy bien lo que se quiere alcanzar: sencillamente, verificar un empadronamiento de los que han podido huir de la hoguera europea, prófugos, desertores, a la par que los revolucionarios, anarquistas, rebeldes de todos matices, que sin dañar ni molestar a nadie pensaban vivir tranquilos esperando el fin de la tempestad, al amparo de la neutralidad y hospitalidad españolas, tan alabadas oficialmente.

Esto es el resultado no dudoso de las gestiones y presiones de los ingleses y franceses pudientes, buenos patriotas todos... España adentro, los cuales además de hacer buenos negocios y cobrar cuantiosos beneficios a costa de los productores españoles primero y luego de sus propios paisanos, no quieren conformarse que millares de malos patriotas no hayan querido dejarse emborrachar por la locura patriótica y dejarse matar después como cerdos, en holocausto a intereses extraños.

No es por los extranjeros capitanes Araña, por los que tienen casa abierta y posición social, por los que el Gobierno ha hecho el tal decreto. Es para nosotros los sin patria, los que no hemos querido conformarnos con las mentiras interesadas de los gobiernos ni de la prensa podrida y vendida. Es para atarnos y luego vendernos como borregos si las combinaciones diplomáticas lo arreglan así.

Haced reglamentos para los toros que son animales y tienen que aguantarlo todo; haced reglamentos para los toreros y los taurófilos, otros brutos; pero dejad en paz a los hombres dignos de este nombre.

No somos tan cándidos de creer que no vulneraréis vuestras leyes de extradición; éstas serán respetadas hasta

cuando no os convenga respetarlas, obedeciendo a los deseos u órdenes de vuestros compinches extranjeros y de los negociantes de la guerra, compañías hacendistas, mineras, navieras y metalúrgicas.

No queremos, pues, estar matriculados como vil rebaño, y tened entendido que si queréis mandarnos al infierno de las trincheras, no estamos dispuestos al juego y todo lo haremos para que no sea así.

Ahora, camaradas revolucionarios y anarquistas españoles, es a vosotros que nos dirigimos: ¿Dejaréis pasar sin protesta esta canallada? ¡No! Os acordaréis de los días de Cuba y de 1909, de cuando os marchasteis para escapar de las garras de los mismos buitres en parecidas circunstancias.

Confiamos en vuestra solidaridad para alzar vuestra voz en pro de nuestra causa que es vuestra también, como la de todos los oprimidos.

Así demostraréis una vez más que a pesar de todos los medios de que disponen los tiranos para aplastar más y más a los esclavos, éstos también pueden deshacer, cuando lo quieren, los planes y propósitos de los opresores.

UN GRUPO DE ESCAPADOS

REVOLUCIÓN POPULAR EN RUSIA

Escribimos estas líneas bajo la impresión de las primeras noticias telegráficas anunciando un movimiento revolucionario en Rusia. Las noticias que da la prensa diaria, son imprecisas y contradictorias sobre los motivos de la revolución y sobre la orientación o actitud de la misma con referencia a la guerra europea, de la cual el Estado ruso ha sido uno de los factores y uno de los principales beligerantes.

Las filias y las fobias contribuyen mucho, sin duda, a desfigurar los hechos y creemos que la verdad completa no se sabrá por ahora, porque a los gobiernos de las naciones no les conviene que se sepa y porque todos los medios de comunicación están en sus manos con la censura y la interceptación.

Sin embargo, el destronamiento del zar, la prisión del Gobierno en pleno y la muerte de dos de sus ministros, noticias estas comprobadas, como asimismo de que el origen de la rebelión ha sido el hambre del pueblo y su protesta contra la guerra, son hechos éstos que demuestran que no se trata ya de un simple molin como los efectuados anteriormente en varias localidades de las naciones en guerra, mayormente en Alemania, cuyos pueblos, víctimas de la rapacidad capitalista y del despotismo guerrero, no pueden continuar ya más con su situación de hambre y de muerte, sino que se trata de un movimiento revolucionario formidable que, a repercutir con la misma fuerza en otras naciones, será la única manera de establecer la paz y de acabar con las instituciones políticas personificadas en unas cuantas testas coronadas pertenecientes a una misma parentela de oligarcas.

Nosotros deseamos al proletariado ruso fuerte empuje revolucionario, prosiguiendo en su actitud, y en caso de dar un definitivo tumbó a la odiosa autocracia, que no se detengan alucinados con los colorines constitucionales político-democrático-burgueses.

Con ello se pondría a la vanguardia del proletariado de Europa y señalarían la pauta al mundo.

Desviaciones funestas

Hablando generalmente, el sindicalismo está en crisis. Es ya de mucho tiempo que va dejando al margen como si fueran una carga pesada, sus principios vitales, los únicos por los cuales el sindicalismo fué una esperanza, cuando nació. Hoy ya, no va quedando ni esa esperanza.

El sindicalismo en Francia ha fracasado. Todavía recordamos todos las campañas antimilitaristas tan intensas que hizo, y ahora, al final, se ha hecho guerrero.

El sindicalismo en Italia, no responde tampoco a las amplias teorías de Luis Fabí, y más bien sigue los derroteros

de Enrique Leone, que en nada varían a los del socialismo autoritario.

El sindicalismo en la Argentina es una amalgama de teorías que a nada conducen en la práctica.

Cuando los escritores que se preocupan de las cuestiones sociales, se han visto precisados a hablar del sindicalismo revolucionario, han recurrido a las naciones nombradas y a España. Vemos que en Italia, en la Argentina y en Francia, ya no se puede esperar nada del sindicalismo. Nos queda el sindicalismo español. ¿Puede, en verdad, esperarse algo de él?

Hasta hace poco tiempo sí, había alguna esperanza; ya no. Sufre actualmente funestas desviaciones. Y no es solo en el sentido anarquista, en el sentido revolucionario, es en el sentido puramente sindicalista. El sindicalismo español, será en breve cualquier cosa, menos sindicalismo. El camino que lleva, le conduce a esta finalid.

No existen solamente las desviaciones de la práctica. Existen también las desviaciones de la teoría, que son más perjudiciales que las primeras.

Para percatarse de la desviación, bastará leer el órgano del sindicalismo *Solidaridad Obrera*.

Diariamente, en sus columnas se hacen afirmaciones que no tienen nada de sindicalistas, afirmaciones que pretendiendo afirmar las organizaciones obreras, pudiera decirse que las desorientan.

Ultimamente, en los días 8 y 9 del corriente, en un artículo de fondo titulado «Actuación que se impone», el sindicalismo sale muy mal parado. Entendido que hablamos del verdadero sindicalismo. Se hacen en este artículo afirmaciones antisindicalistas, se pudiera decir que antiprogresivas, enemigas de la libertad. Se niega la solidaridad, se niega el apoyo mutuo, se niega todo lo que integra el espíritu sindicalista.

Si el maestro Lorenzo,—que tantas cosas buenas sobre sindicalismo escribió en sus últimos tiempos—viviera, hubiera escrito formidables diatribas contra estos neosindicalistas. ¡Las había escrito ya! Recomendamos al autor de «Actuación que se impone», la lectura de las obras de Lorenzo. Así sabrá, qué es sindicalismo, cómo debe funcionar un sindicato, cómo puede organizarse una federación, y cuán respetada es en todos los casos, la libertad del individuo y la de la colectividad.

A este propósito, Anselmo Lorenzo escribía: «Pienso que organización obrera emancipadora ha de ser asociación voluntaria, sin disciplina ni jerarquía».

Ricardo Mella antes, en *Táctica Socialista*, había escrito igual afirmación. Desde otros puntos de vista, el autor de «Actuación que se impone», revela no conocer la psicología del obrero español. Según él, una revolución no puede llevarse a cabo, en tanto los obreros todos no estén asociados en una misma federación, pagando puntualmente las cuotas, disciplinados, legalizados, catalogados. No pueden tampoco ganar una huelga, si no están así asociados. Tampoco puede prestarse solidaridad, ni apoyo, ni ayuda.

La historia del proletariado español, niega rotundamente esas afirmaciones, y demuestra, por el contrario, que las asociaciones poderosas en número, que los sindicatos mejor organizados son los que ganan menos huelgas, los que más temen a la revolución, los que menos acuden con la solidaridad.

Admitiendo las teorías del artículo en cuestión, el proletariado madrileño debía ganar más huelgas que ningún otro, podría prestar más solidaridad, podría estar más dispuesto para la revolución, pues que todo él está asociado y paga su cuota fija, y tiene una sola voz.

La experiencia demuestra que no es así. Toda huelga que se anuncia, toda revolución que depende de un organismo, fracasa. Toda solidaridad que ha de prestar un sindicato, después de discutida y legalizada, es una limosna.

Recientemente, podíamos haber sacado bellas lecciones, bellos ejemplos. La huelga del 18 de diciembre, acordada, aplazada, votada y anunciada, fué un fracaso. Si hubiese sido espontánea, el triunfo era seguro.

Recordemos algunos ejemplos para comprobar estas afirmaciones. En una ocasión, los zapateros de